

## BOSQUEJO DE UNA TEORÍA DE LA CIVILIZACIÓN<sup>1</sup>

Lucila Pautrat, 2009

Elías, N. (1987), en el ensayo: Bosquejo de una Teoría de la Civilización, sostiene que el proceso civilizatorio, aún cuando implica procedimientos de racionalización, no es producto de la *ratio* humana ni de una planificación programática premeditada hacia el largo plazo, sino que surge a partir de transformaciones graduales y continuas en las relaciones de interdependencia y de poder que operan al interior de las sociedades a partir de la constitución de los Estados, la concentración del dominio monopólico para administrar los ingresos y la violencia física dentro de un territorio, cambios en la organización estamental, los cuales a su vez promueven modulaciones del comportamiento social y de la sensibilidad humana en una dirección determinada. Las coacciones sociales externas van convirtiéndose en coacciones internas, (como la vergüenza, o el miedo a la degradación social), de modo que la regulación del conjunto de la vida impulsiva y afectiva tiende hacia el dominio de las emociones, lo cual caracteriza y diferencia los grados de civilización en una cultura<sup>2</sup>. Elías evidencia una correspondencia directa entre los cambios en la estructura de las relaciones humanas y los cambios en la estructura psíquica del hombre.

Evolutivamente los sistemas complejos tienden a la estabilidad (entrópica) mediante procesos de diferenciación y especialización de sus funciones internas, reguladas orgánicamente. Ello implica generar nuevas y complejas estructuras, redes de funciones de interdependencia, acumular información en el tiempo, y ajustar nuevamente los procesos a través de mecanismos de retroalimentación positiva (mayor seguridad frente a las amenazas externas) y negativa (internalización de los miedos), que permiten hacer cada vez más eficiente el gasto de energía hasta alcanzar una homeostasis que provee estabilidad y garantiza la sobrevivencia de dichas estructuras. El proceso civilizatorio, entendido de manera general como el entramado de cambios en las relaciones de las estructuras de poder, que devienen en cambios sociales y psíquicos consolidados por los ideales culturales, y observados desde una perspectiva histórica, sigue este comportamiento<sup>3</sup>. *“El dominio de las emociones espontáneas, la contención de los afectos, la ampliación de la reflexión más allá de la inmediatez para alcanzar a la lejana cadena causal y a las consecuencias futuras, son aspectos distintos del mismo tipo de cambio del comportamiento que se produce necesariamente al mismo tiempo que la monopolización de la violencia física y la ampliación de las secuencias de acción y de las interdependencias en el ámbito social. Se trata de una modificación del comportamiento en el sentido de la civilización”*.

La constitución de monopolios de la violencia y de la hacienda, así como la de grandes cortes en torno a estos monopolios es una manifestación parcial en el curso del proceso civilizatorio. También constituyen pautas del comportamiento civilizado, y por ende de superioridad, la continua habituación a una previsión a más largo plazo, a una contención homogénea y a una regulación más estricta de las emociones y del comportamiento, la solidificación cada vez mayor de un aparato de auto coacción, la reflexión, el cálculo a

---

<sup>1</sup> Elías, N. 1987. Bosquejo de una Teoría de la Civilización. En: El Proceso de la Civilización. Investigaciones Sociogenéticas y psicogenéticas. Fondo de Cultura Económica. México D.F. México. 582, p.

<sup>2</sup> *“Las coacciones externas van incrustándose en la personalidad del individuo hasta consolidarse en un aparato de costumbre peculiar, un «super-yo» específico que pretende regular, reformar o reprimir continuamente sus afectos de acuerdo con la estructura social (...) Junto a los autocontroles conscientes que se consolidan en el individuo, aparece también un aparato de autocontrol automático y ciego que por medio de una barrera de miedos, trata de evitar las infracciones del comportamiento socialmente aceptado pero que, precisamente por funcionar de este modo mecánico y ciego, suele provocar infracciones contra la realidad social de modo indirecto”*.

<sup>3</sup> *“La regulación y autoregulación diferenciada del aparato psíquico, está determinada por la diferenciación social, la progresiva división de funciones y la ampliación de las cadenas de interdependencias en las que está imbricado directa o indirectamente todo movimiento. La estabilidad peculiar del aparato de auto coacción psíquica, que aparece como un rasgo decisivo en el hábito de todo individuo «civilizado», se encuentra en íntima relación con la constitución de institutos de monopolio de la violencia física y con la estabilidad creciente de los órganos sociales centrales”*.

más largo plazo, el autodomínio y la capacidad analítica de los estados emocionales de los demás<sup>4</sup>. Para hacer inteligible el proceso civilizatorio es preciso investigar al mismo tiempo la totalidad de los cambios morfológicos, psíquicos y sociales. Es necesaria una investigación psicogenética orientada a la comprensión del ámbito de conflicto y de aplicación de las energías psíquicas individuales; esto es, a la estructura y morfología del autocontrol instintivo y del consciente. Desde un punto de vista más amplio, se requiere una investigación sociogenética, una investigación de la estructura general tanto de un ámbito social concreto como del orden histórico en el que aquel se transforma.

---

<sup>4</sup> Así, por ejemplo, señala Elias: "El ceremonial de las normas de etiqueta pone de relieve esta situación. Hay una enorme cantidad de asuntos procedentes de todo el ámbito de soberanía que convergen de modo directo o indirecto sobre el señor central y su entorno más inmediato; cada gesto, cada paso que da este señor central en ciertas circunstancias, provoca consecuencias insospechadas y de largo alcance precisamente porque el monopolio aún tiene un carácter intenso de monopolio privado o personal. Sin esta división exacta, sin esta contención y distanciamiento diferenciados, se produciría el desconcierto en el equilibrio de fuerzas de la sociedad que constituye la base del trabajo pacífico de la administración monopolista. De modo mediato e inmediato, el entramado en el que inevitablemente está incluida toda persona en la sociedad, obliga a una precaución permanente, a una vigilancia estricta de todo cuanto se dice y todo cuanto se hace".